



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

Anónimos y vulnerables

SIEMPRE HE HUIDO del anonimato en Internet. No me gustan las máscaras ni, sobre todo, los encapuchados. Y sin embargo, qué es un nombre, a fin de cuentas, sino una muletilla familiar que nos ponen –o nos ponemos– para poder pasar, aunque sea de refilón, por entre los arcos detectores de metales o gases de la realidad. Aquí la firma, la foto, el sello digital y, por supuesto, la póliza y hasta el nivel C de catalán, pero sólo por ahora, porque es de prever que, pronto, nos exijan también el tembloroso perfil en espiral del ADN o, mejor y aún más terrible, la curvatura inverosímil de nuestros pensamientos más íntimos.

Con todo, sigo firmando con mi nombre cuanto escribo en el aire y la niebla de la Red como en la arena de papel o polvo de la vida. No sabría diferenciar un lugar del otro y escindir entre dos universos idénticos me parece una pérdida de tiempo, una esquizofrenia inútil, un viaje baldío hacia ninguna parte.

Pero ello no significa que el uso abrumador de los seudónimos no merezca una reflexión más o menos lúcida y seria y divertida. Estoy leyendo la nueva novela de **Inma Chacón**. Se titula *Nick, una historia de redes y mentiras* y, en sólo tres puntos, puede que ilustre la vida de muchos. A saber. Usas una identidad falsa. Tienes 647 amigos y ninguno es real. Vives una historia de amor que se convierte en miedo. Bienvenid@ a las redes sociales... O a la realidad, me temo.

El último Don

LAS ÚLTIMAS ELECCIONES han pulverizado uno de los mitos que han vertebrado nuestra historia reciente. El PP siempre ha justificado la entrega masiva de dinero público al dueño de *Última Hora* y el apoyo a sus escandalosas iniciativas bajo el argumento de que «en Baleares



EN PERSPECTIVA

ESTEBAN
URREIZTIETA

no se pueden ganar unas elecciones con el Grupo Serra en contra».

La consigna pasaba por sacrificar la ética y el erario público en aras de permanecer en el poder. Así ha funcionado el PP pero también el PSOE, que cuenta en su haber con destacados capítulos en la historia de la infamia mallorquina encarnados en la figura del exalcalde **Ramon Aguiló**, al que sirvió en bandeja de plata para satisfacer los deseos de Don Pedro.

Así, si el editor quería el teatro municipal que Aguiló se negó a entregarle, pues había que dárselo. Si exigía una recalificación en Calvià, pues había que pintársela. Si imponía la adjudicación de contratos públicos, pues había que engordar su fortuna. Y si quería la medalla de oro de la comunidad, debía serle concedida. O aceptaban las servidumbres o seguían en la oposición, razonaban convencidos los unos y los otros. «Don Pedro es como es, pero es uno de los nuestros», se justificaba en una ocasión un alto dirigente popular ante uno de los pocos que en las filas del partido se atrevió a plantar cara al empresario. «Si lo necesitamos, lo tendremos a nuestro lado», se convencían ingenuos.

De manera paralela entablaban una relación que adoptaba la forma de una transacción mercantil. Tanto me das, tanto tienes. Pero como en cualquier contrato, cuando una de las partes no tiene nada que aportar, no hay acuerdo que valga. Por eso Don Pedro rompió el pacto suscrito con **Matas** y se lanzó a degüello a por los populares, que según esta leyendaria teoría, hubieran quedado rele-

gados al ostracismo por los siglos de los siglos. Pero que la leyenda flaquea ya lo demostró **Carlos Delgado**. El editor volcó en él toda su saña en respuesta por abortar su pelotazo de Son Massot y cuando hasta el PP le daba por muerto, los vecinos le otorgaron la mayoría absoluta como premio por haberse despojado de los complejos que tenían atenazado a su partido. Ni la constatación de que hasta electoralmente resulta rentable no tener miedo al miedo resultó suficiente. **José Ramón Bauzá** también ha experimentado qué ocurre cuando se tiene todo en contra, incluido el Grupo Serra, y ha ganado de calle, comprobando de nuevo que el mito se desvanece como un espectro que hunde sus dagas en la niebla.

Ante él se erige un president que tiene ante sí la oportunidad histórica de equilibrar por fin la balanza a favor de la ética y despachar la ignominia. La bruma de la mayoría absoluta, que en buena lógica debería jubilar los temores para siempre,

«Las últimas elecciones han pulverizado el mito. Se puede ganar teniendo al Grupo Serra en contra»

se disipa y aparecen los primeros retazos de los nuevos tiempos. Afloran tímidos pero inquietantes y lo hacen paradójicamente en la aldea gala de Calvià, que resistía hasta ahora inexpugnable. Allí se han producido durante los últimos días, con Delgado ya en el Govern, los primeros contactos con el último Don de Baleares en forma de comidas hace no mucho inconcebibles.

Entre las viandas ha emergido como un mal sueño la misma frase de que «no hay que tenerlo mal con él», asomándose los contornos del contrato que quedó en suspenso hace cuatro años y que amenaza con restablecerse. El problema del partido que encabeza ahora el acuerdo no radica en lo conveniente sino en que delante no tiene ya una realidad sino su sombra.

esteban.urreiztieta@elmundo.es

PUPUT I ANGELOTS



Lingüística

JOAN PLA

LA REDUCCIÓN DE gastos públicos en política lingüística ha indignado a ciertos sectores del catalanismo balear. Creo que los recortes de **Bauzá** sólo afectan a determinadas personas que ostentaban un cargo y recibían una buena subvención por su función de normalizar la lengua propia de esta comunidad. No creo que ninguna institución cultural –prensa, radio, televisión, bellas artes, literatura, etc.– se vea afectada por los recortes del PP. Opino que el verdadero normalizador no ha de depender de las subvenciones gubernamentales, sino del sueldo que merece su trabajo en cualquiera de las instituciones culturales vigentes. Los verdaderos normalizadores de un idioma y de una cultura son aquellos que, al margen de todo beneficio económico, normalizan en nosotros, hablando y escribiendo con amor y pedagogía, la lengua que nos abre los caminos de la vida. Nací en Felanitx y mamé simultáneamente el castellano de mi madre, el valenciano de mi padre y el mallorquín de mis paisanos, ese catalán alado y cachondo de mis angelotes. En sus 35 años de vida en los medios, mis angelotes no se ven afectados ni por los recortes de Bauzá ni por las bicocas de **Nanda**.

TRIBUNA LIBRE / FRANCISCO VILLALONGA

Me equivoqué

PERMÍTAME EL LECTOR que apele a mi condición humana para reivindicar mi derecho a equivocarme, como paso previo a admitir un error que cometí. Si aventurar el futuro es muy complicado, todavía lo es más juzgar intenciones ajenas, por muy convencido que esté uno de lo que dice, que es en definitiva lo que ocurrió.

El pasado día 12 de mayo publiqué un artículo en estas mismas páginas –*Deseos para el día después*– en el que me atreví a plantear todas aquellas manifestaciones que me gustaría oír al futuro Presidente de Baleares. En él, básicamente apelaba a la responsabilidad y demandaba el anuncio de una política de austeridad en el gasto público con la que creía que el nuevo Presidente debía iniciar su mandato, vista la situación económica insosteni-

ble por más tiempo en la que nos encontramos.

He de reconocer que mis anhelos me parecieron entonces tan improbables en su cumplimiento que terminaba manifestando que no creía que las demandas fueran atendidas, a pesar de que creía firmemente que expresaban el sentir mayoritario de los habitantes de las Islas. Me equivoqué. Hace todavía pocos días pudimos asistir por primera vez a un discurso de un candidato en plan estadista.

El Presidente Bauzá, contra mi pronóstico, nos obsequió con un debate de investidura valiente y realista, pero además lo hizo con unas formas a las que, tras más de treinta años de democracia, no estábamos habituados. En su discurso no pudo atisbarse ni un gramo de crítica para el gobierno saliente ni para su predecesor.

Pasó por encima de los escándalos de corrupción, pero anunció una tolerancia cero que inició por cierto a raíz de conformar sus listas, a pesar de los problemas a los que tuvo que enfrentarse desde el interior de su propio partido.

Se limitó a proponer soluciones ante las dificultades acuciantes en las que estamos inmersos, sin necesidad de echar la vista atrás, con la tranquilidad habitual de quien está dispuesto a servir a la política en lugar de servirse de ella.

Cierto es que no era el momento más adecuado para hacer leña del árbol caído, pero ello no obsta para que tengamos que agradecerle, sobre todo en momentos que, más que mirar al retrovisor y lamentarse, la inmensa mayoría de la ciudadanía lo que espera es un gobierno que go-

bierne y tome decisiones.

Los habituales debates que ya conocíamos iban por caminos bien distintos, pues se limitaban a una retahíla de reproches mutuos entre gobierno y oposición. No es que uno esté en contra de la confrontación, puesto que para ello están los parlamentos, pero éste era un momento para encarar el futuro con valentía, a pesar de las dificultades, que son muchas, y no para andarse con reproches estériles.

Así lo entendió José Ramón Bauzá y creo que acertó de pleno. Tanto, que incluso Francesc Antich –sorprendido– se vio obligado a agradecer las formas y recoger el guante en la búsqueda de consensos, a invitación de su sucesor. *Noblesse oblige*.

Ahora, llegado el momento de la verdad, espero que el Presidente Bauzá siga por el mismo camino... y que yo no me vuelva a equivocar.

Francisco Villalonga es miembro del Consejo Editorial de EL MUNDO / El Día de Baleares.

Apadrina
tú también
Son sólo 0,70€ al día.
902 19 19 19
www.intervida.org

FUNDACIÓN
INTERVIDA